



BIBLE STUDIES THAT WORK

Pascua 7 (A)

17 de mayo de 2026

LCR: Hechos 1:6-14, 1 Pedro 4:12-14; 5:6-11, Salmo 68:1-10, 33-36, Juan 17:1-11

Oración inicial |

Dios, de poder, Rey de gloria, que elevaste en triunfo a tu Hijo Jesucristo a tu morada celestial: No nos dejes huérfanos, sino envíanos la fuerza de tu Espíritu y llévanos donde ya está Cristo, nuestro Salvador; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

Probablemente escrito por el mismo autor del Evangelio de Lucas, el libro de los Hechos está dirigido a «Teófilo», un «amado de Dios», quien podría haber sido el mecenas de Lucas o un nuevo converso que recibía instrucción en la fe cristiana. Aunque el libro se titula «Los Hechos de los Apóstoles», el protagonista central de esta dramática historiografía es el Espíritu Santo, quien, poco después de la ascensión de Jesús, da poder a los apóstoles para que dejen de lado sus temores y compartan la buena nueva de la resurrección de Cristo, incluso ante la persecución, el encarcelamiento y la violencia. El capítulo inicial del libro sirve de puente entre la conclusión del ministerio terrenal de Jesús y los días fundacionales de la Iglesia. Narra una conversación final entre los apóstoles y Jesús, en la que le preguntan si ha llegado el momento de que él restaure el reino a Israel. Jesús reorienta sus aspiraciones políticas, encargándoles en cambio que se conviertan en sus testigos, no solo en Jerusalén, sino también en Judea, Samaria y «las partes más lejanas de la tierra». Luego asciende, concluyendo su ministerio terrenal, y los apóstoles, junto con otros primeros seguidores de Jesús, se reúnen en el aposento alto en Jerusalén, para dedicarse a la oración mientras esperan la llegada prometida del Espíritu Santo.

Reflexión teológica |

Han pasado cuarenta días desde la Resurrección. Durante este tiempo, Jesús se ha aparecido a sus amigos en varias ocasiones. Ha llamado a María Magdalena por su nombre junto al sepulcro vacío, se ha revelado a Cleofás y a su compañero en el camino de Emaús, le ha mostrado sus cicatrices al escéptico Tomás y ha preparado el desayuno en la playa para el deshonrado Pedro. En este punto de la historia, más de 400 personas han visto al Cristo resucitado con sus propios ojos, y los apóstoles están convencidos: Él ha regresado. Está vivo. Está con ellos. Sin duda, entonces, la mayor parte de su viaje ha terminado. Así que, con corazones llenos de esperanza, plantean la pregunta candente: ¿Ya llegamos? ¿Ha llegado por fin el momento en que liberarás a tu pueblo de la tiranía de Roma? ¿Es este el momento en que termina nuestro sufrimiento y llega nuestra reivindicación?

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2026 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy*®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.

¿La respuesta de Jesús? Esa no es la pregunta pertinente. Todavía les queda un largo camino por recorrer, y el camino que tienen por delante es muy diferente del que esperaban cuando comenzaron. Jesús continúa describiendo el camino en el que realmente se encuentran los apóstoles: «Recibirán poder. Recibirán el Espíritu Santo. Se convertirán en mis testigos tanto aquí como lejos de aquí, hasta los confines de la tierra». Y entonces, incluso cuando estas palabras aún están en sus labios, los deja. Y los discípulos, que realmente pensaban que lo difícil ya había pasado, se encuentran mirando fijamente un cielo vacío, preguntándose qué diablos ha sucedido.

En la tradición de la Iglesia, la ascensión de Jesús se reconoce como una buena noticia. No es que Jesús deje atrás a la humanidad. Es que Jesús, el Hijo de Dios encarnado y hecho carne, lleva consigo a toda la creación a la presencia eterna de Dios. En la ascensión, Jesús lleva a la humanidad a casa.

Para ser claros, los discípulos no están *equivocados* al ansiar justicia para su pueblo. Simplemente no se dan cuenta de que su ansia es demasiado pequeña. Aún no comprenden que la visión de justicia de Dios no se conforma con detenerse en la liberación de una sola nación. Que, de hecho, no se detendrá hasta restaurar toda la creación. Pero, por supuesto, esto significa que el camino será más largo, más lento y más complicado de lo que cualquiera de nosotros desearía.

En su ascensión, Jesús nos invita, a sus seguidores, a experimentar su presencia de nuevas maneras. A creer que la siguiente etapa de su camino será hermosa, incluso si la vivimos como algo arriesgado o extraño. Sobre todo, nos pide que confiemos en él, que confiemos en que su amor nos acompañará a través de cada cambio, cada desafío, cada pérdida y cada desengaño que alguna vez enfrentemos.

No es casualidad que, tras la ascensión, se les indique a los apóstoles que regresen al Cenáculo, que permanezcan juntos en los lazos del amor y que oren. Se les llama, tras la ascensión, a convertirse en una comunidad profundamente receptiva: una comunidad que no se precipita. Esta comunidad no depende de su propia fuerza e inteligencia, sino que espera pacientemente en Dios. Como iglesia incipiente en la cúspide de muchas cosas nuevas, a los apóstoles se les enseña a continuar el camino de la fe con renovado valor, resiliencia y esperanza. Para hacerlo, deben considerar sagrada la enorme confianza que Jesús ha depositado en ellos, a fin de convertirse en sus testigos, confiando en que, incluso cuando el camino parezca largo, están sostenidos en su abrazo amoroso.

Preguntas para la reflexión |

- Jesús invita a sus apóstoles a confiar en el Espíritu Santo en lugar de en el poder político o la ambición. ¿De qué manera podría esta reorientación ayudarnos a afrontar el momento político y cultural que vivimos?
- Tras la ascensión de Jesús, los apóstoles siguen mirándolo hasta que se les indica que sigan adelante. ¿Alguna vez pasas tiempo mirando hacia atrás, añorando lo que ha sido, en lugar de avanzar en tu camino de fe? ¿Cómo podríamos apartar la mirada del cielo y mirar el camino que tenemos por delante?
- ¿Dónde y cómo te llama Dios a ser testigo?

La fe en la práctica |

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2026 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy*®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.

Tras la Ascensión, se les pide a los apóstoles que se reúnan en comunidad y se dediquen de manera deliberada a la oración mientras esperan la venida del Espíritu Santo. Considera la posibilidad de reunirte con un pequeño grupo de hermanos y hermanas en la fe para orar regularmente por el Espíritu, con curiosidad, paciencia y discernimiento mutuo. Comprometeos a esperar juntos en Dios durante un tiempo y veamos qué sucede. Empieza esta semana.

Debie Thomas es diácona en funciones en la Iglesia Episcopal de San Marcos, en Palo Alto, California, y seminarista en la Escuela de Teología de la Iglesia del Pacífico. Es autora de Into the Mess and Other Jesus Stories y de A Faith of Many Rooms: Inhabiting a More Spacious Christianity. Ella y su esposo tienen dos hijos adultos y viven en el norte de California.



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>